

DISCUSIÓN CRÍTICA DE LA CONTROVERSIAS ARRIANA, EL CONCILIO DE NICEA Y ATANACIO.

Desde el principio, el Dr. Justo L. González establece una tesis fundamental que recorre todo su análisis. Donde él mismo dice: *“Si bien el Concilio de Nicea condenó el arrianismo, tal condenación no puso término a la controversia, que se prolongó por más de cincuenta años. Esto se debió, por una parte, a las dudas sinceras que algunos obispos tenían acerca de la fórmula nicena y, por otra parte, a las vicisitudes de la política, que a partir de la conversión de Constantino vino a ocupar un sitio de importancia en toda controversia teológica.”*¹

Desde mi punto de vista, este enfoque del Dr. González es genial, porque desmitifica el Concilio de Nicea. En lugar de presentarlo como la solución final, lo muestra como el punto de partida de un conflicto aún más enrevesado. González identifica correctamente que la intervención del emperador Constantino, aunque buscaba la paz, en realidad añadió una nueva y explosiva dimensión al debate. La política de Constantino, descrita por González como un intento de hacer de la Iglesia «**el cemento del Imperio**», significaba que la unidad era más importante que la verdad teológica.

Esto explica la aparente contradicción de por qué un credo aprobado por más de 300 obispos fue tan frágil. Como señala González, el destierro de Arrio por orden imperial **"sentó un triste precedente"**. A partir de ese momento, la teología se libraría no solo en los sínodos con argumentos bíblicos, sino también en los pasillos del palacio con susurros y acusaciones. La habilidad política de un obispo como **Eusebio de Nicomedia**, quien supo ganarse el favor del emperador, se volvió tan crucial como su teología. En resumen, González nos muestra que la controversia arriana no fue solo una lucha de ideas, sino una lucha por el poder y la influencia dentro de un Imperio recién cristianizado.

Otro punto extraordinariamente lúcido de González es su explicación de la resistencia teológica a la fórmula de Nicea. No todos los que dudaban del Credo Niceno eran arrianos. Su verdadero temor era otro. Como el texto apunta: *“Pero al regresar a sus diócesis, donde el arrianismo no constituía aún una amenaza, y donde tenían que enfrentarse a menudo a tendencias sabelianas, los mismos obispos que habían constituido la mayoría en Nicea comenzaron a dudar de la sabiduría de su decisión.”*²

Aquí, González pone el dedo en la llaga. El **sabelianismo** era la herejía que, para proteger la unidad de Dios, terminaba diciendo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran solo "máscaras" o modos diferentes de un único ser divino, negando su distinción real. Para muchos obispos orientales, la palabra clave de Nicea, **homoousios** ("de la misma sustancia"), sonaba peligrosamente a esto. Parecía fusionar al Padre y al Hijo, borrando las distinciones que veían en la Biblia.

¹ Justo L. González, Historia del pensamiento cristiano (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2010), p.230.

² Justo L. González, Historia del pensamiento cristiano (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2010), p.230.

Esta explicación es crucial porque nos permite entender a la "mayoría silenciosa" de obispos. No eran herejes, sino conservadores atrapados entre dos fuegos: el arrianismo que subordinaba al Hijo y el sabelianismo que lo confundía con el Padre. Según como escribe el Dr. González, la coalición que se formó en Nicea era, como una alianza de **“elementos muy dispares”** que solo se mantuvo unida por la amenaza inmediata de Arrio. Una vez pasada esa amenaza, la alianza se desmoronó, permitiendo a los arrianos políticos como Eusebio de Nicomedia explotar estos miedos para aislar a los defensores de Nicea.

ATANASIO

Una de las cosas que me gusta del Dr. Justo L. González es cómo humaniza la controversia a través de sus protagonistas. La lucha no es entre "nicenismo" y "arrianismo", sino entre figuras como Atanasio y Eusebio de Nicomedia. El Dr. González describe a **Atanasio** de forma vívida y memorable: *“Mucho más temible que Eustatio era Atanasio”*,³ *“Como opositor del arrianismo, Atanasio no sólo era intransigente, sino que además sabía tomar la ofensiva.”*⁴

El Dr. González relata cómo los ataques contra Atanasio y otros líderes nicenos, como **Eustatio de Antioquía**, rara vez eran puramente teológicos al principio. Se basaban en calumnias, como la falsa acusación de adulterio contra Eustatio o la acusación de traición contra Atanasio por supuestamente planear detener los envíos de trigo. Al detallar estas intrigas, el autor demuestra que esta fue una batalla sucia, donde la difamación era un arma común. Si leemos detenidamente, nos damos cuenta que Anatacio tuvo cinco exilios, que no son solo datos biográficos; fueron a consecuencia del pulso de una lucha en la que el favor imperial cambiaba constantemente de bando. En cierta forma, Atanasio se convierte en el héroe trágico de la historia, un hombre cuya intransigencia teológica era vista por el poder político como fanatismo y una amenaza para la paz.

Cuando uno sigue leyendo esta parte del libro, nos damos cuenta, que a medida que el conflicto avanzaba, las posturas se definieron y multiplicaron. Aquí es donde el Dr. González explica con claridad y de manera sencilla lo que significan los términos griegos que a menudo confunden a los lectores. Como él mismo expone, tras el triunfo temporal de los arrianos, surgieron al menos tres partidos:

- **Los anomoeanos** (del griego *anomoios*, desigual), que eran los arrianos radicales que decían que el Hijo era de una sustancia completamente *distinta* a la del Padre.
- **Los homoeanos** (del griego *homoios*, semejante), los "arrianos políticos" que usaban la palabra *semejante* de forma ambigua para mantener el poder.
- **Los homoiusianos** (del griego *homoiousios*, de semejante sustancia), a quienes González acertadamente llama los "continuadores de la antigua oposición a la fórmula de Nicea".

³ Justo L. González, Historia del pensamiento cristiano (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2010), p.232.

⁴ Justo L. González, Historia del pensamiento cristiano (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2010), p.233.

Yo creo que esta clasificación es vital. Demuestra que el momento clave fue cuando los arrianos más radicales, con la "blasfemia de Sirmio", mostraron sus verdaderas intenciones. Esto asustó a los moderados (*homoiusianos*) y los empujó a buscar un terreno común con los nicenos. El Dr. González muestra que la victoria de Nicea no fue un evento único, sino un lento proceso de clarificación, donde los bandos se vieron forzados a definir qué querían decir realmente, abriendo la puerta a una eventual reconciliación entre los que creían en la plena divinidad de Cristo.

La segunda parte del texto, el Dr. González se adentra en el pensamiento de Atanasio, y es aquí donde el análisis alcanza su mayor profundidad. El autor argumenta de forma brillante que la terquedad de Atanasio no era fruto de un capricho filosófico. Su teología, como dice el texto, era de "*La teología de Atanasio es de un carácter eminentemente religioso y no especulativo*" ⁵ y se basaba en dos principios no negociables: "*Estos principios son sobre todo el monoteísmo y la doctrina de la salvación.*" ⁶

González explica estos dos puntos con una lógica aplastante:

1. **Monoteísmo:** Para Atanasio, si el Hijo era una criatura (aunque fuese la más elevada), y los cristianos le rendían culto, entonces la Iglesia había caído en la idolatría y el politeísmo pagano. Era una simple cuestión de coherencia: o Cristo es plenamente Dios, o los cristianos son idólatras.
2. **Salvación (Soteriología):** Este es el argumento más poderoso. Atanasio entendía que la humanidad, por el pecado, estaba atrapada en la corrupción y la muerte. La salvación no era solo un perdón, sino una "**nueva creación**" o "**divinización**" (*theopoiesis*). El Dr. González lo resume perfectamente: "*Si la salvación que necesitamos es en realidad una nueva creación, sólo el Creador puede hacerla llegar hasta nosotros*" ⁷ "*Atanasio estaba convencido de que el Salvador debía ser Dios*" ⁸

Cuando una analiza toda esta controversia, podemos asegurar que, un ser creado no puede salvar a otra criatura de la muerte y devolverle la imagen divina. Solo el Creador puede *re-crear*. Y al centrar el debate en estos dos pilares, Atanasio demostró que el arrianismo no era una simple diferencia de opinión, sino una doctrina que socavaba el corazón mismo del evangelio cristiano.

Finalmente, el Dr. González cierra su narrativa explicando cómo se alcanzó la victoria definitiva. Reconoce que Atanasio, a pesar de su genio religioso, no tenía la precisión filosófica para resolver la ambigüedad de los términos. Esa tarea, como señala, correspondió a la siguiente generación: "**los llamados «Tres Grandes Capadocios»**". Su solución fue una obra de arte terminológica: "Ésta consistía en la distinción entre los términos «*usía*» e

⁵ Justo L. González, Historia del pensamiento cristiano (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2010), p.245.

⁶ Justo L. González, Historia del pensamiento cristiano (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2010), p.245.

⁷ Justo L. González, Historia del pensamiento cristiano (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2010), p.248.

⁸ Justo L. González, Historia del pensamiento cristiano (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2010), p.247.

«hipóstasis»”⁹, “hay en Dios tres hipóstasis y sólo una *usía* o, lo que es lo mismo, tres subsistencias individuales que participan de una misma divinidad”.¹⁰

Con esta fórmula, lograron lo que parecía imposible: afirmar que Dios es **uno** (una *ousía* o sustancia) y al mismo tiempo **trino** (tres *hypóstasis* o personas distintas). Esto satisfizo a los orientales, que temían la confusión del sabelianismo, y a los occidentales, que defendían la unidad de la sustancia. Fue la clave que permitió que el **Concilio de Constantinopla (381)** reafirmara la fe de Nicea, poniendo fin a la controversia dentro del Imperio.

⁹ Justo L. González, Historia del pensamiento cristiano (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2010), p.240.

¹⁰ Justo L. González, Historia del pensamiento cristiano (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2010), p.240–241.